

# **Crisis global y su impacto en el mercado de trabajo en la fronteras norte y sur de México**

## **Global crisis and its impact on the labor market in south a north borders of Mexico**

Jorge López Arévalo (\*), Óscar Peláez Hereros (\*\*) y Emmanuel Arrazola Ovando (\*\*\*)

### **Resumen**

Se analiza los efectos de la crisis económica global en las fronteras sur y norte de México a partir de los indicadores del mercado de trabajo, la migración a Estados Unidos y las remesas. La hipótesis es que la primera fue afectada por la crisis global, no en el mercado de trabajo sino mediante la reducción de las remesas, de manera indirecta, fundamentalmente, con el deterioro de las condiciones del mercado de trabajo de Estados Unidos, y no tanto del mercado local, mientras en la segunda ocurrió lo contrario.

**Palabras clave:** Crisis, mercado de trabajo, migración, remesas

### **Abstract**

We analyze the effects of the global economic crisis in the southern and northern borders of Mexico from the labor market indicators, migration to the U.S. and remittances. The hypothesis is that the first was affected by the global crisis, not in the labor market but by reducing remittances, indirectly, primarily, with the deteriorating labor market conditions in the United States, rather local market, while the second was the opposite.

**Key words:** Crisis, the labor market, migration and remittances

**JEL:** E30, R23, F22 y F24

(\*) Universidad Autónoma de Chiapas  
Facultad de Ciencias Sociales  
San Cristóbal de Las Casas, Chiapas  
[jalachis@hotmail.com](mailto:jalachis@hotmail.com)

(\*\*) El Colegio de la Frontera Norte  
Tijuana, Baja California  
[opelaez1@gmail.com](mailto:opelaez1@gmail.com)

(\*\*\*) Universidad del Mar  
Escuela de Economía  
Huatulco, Oaxaca  
[aroem6@hotmail.com](mailto:aroem6@hotmail.com)

**Área Temática:** Trabajo y migraciones  
**Comunicación**  
**V Premio José Luís Sampedro**

## 1. INTRODUCCIÓN

La reciente crisis de los Estados Unidos se extendió con velocidad inusitada a la economía real, no sólo de este país, sino también del resto del mundo. México, vinculado directamente a la economía estadounidense a través del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), comenzó a padecer de manera inmediata las consecuencias de la ralentización y posterior recesión del líder mundial.

Hoy podemos apreciar que no estamos en el curso de una crisis cíclica normal, en la cual la fase recesiva genera las condiciones que posibilitan la emergencia de un nuevo auge. Al parecer, ahora, esto no sucede: la recesión deja de cumplir sus funciones “positivas” o de “regeneración” del sistema. Si así son las cosas, la economía nos está indicando que *la recuperación de la dinámica de la acumulación (y de la valorización del capital) exige cambios de orden mayor, de tipo estructural, que la simple fase recesiva no es capaz de satisfacer* (Valenzuela, 2010).

Sin embargo, el propósito de esta investigación no es tanto examinar las causas, el curso y eventual desenlace de la crisis, sino cotejar algunas hipótesis en relación al impacto diferencial que la misma ha tenido en las distintas regiones de México, prestando especial atención a lo ocurrido en el sur del país (Guerrero, Oaxaca y Chiapas) en comparación con el devenir de las entidades que comparten frontera con los Estados Unidos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), analizando las dinámicas del mercado de trabajo.

Ahora bien, para examinar los efectos de la crisis en estas áreas, en primer lugar, se revisa el modo en que se transmitió desde los Estados Unidos, así como su incidencia en la República Mexicana; posteriormente, se explica que en el interior de México existen áreas que están conectadas a los flujos mundiales de comercio y capitales mientras que otras permanecen excluidas, lo que da lugar a interacciones diferentes y, también, a que la crisis se transmita y las afecte con distinta forma e intensidad. Por último, se estudia cómo estas diferencias estructurales provocan reacciones dispares en los mercados de trabajo de las distintas regiones de México. Un apartado de conclusiones cierra la investigación.

## 2. LA TRANSMISIÓN DE LA CRISIS ECONÓMICA GLOBAL EN MÉXICO

Para los economistas clásicos, la economía no genera desequilibrios. Siempre se cumple la ley de Say, según la cual, en condiciones de libre competencia, con perfecta movilidad de factores, no puede haber una saturación en términos macroeconómicos ya que en el proceso de producción se genera exactamente el ingreso necesario para adquirir el producto obtenido, esto es, la oferta crea su propia demanda. Los desequilibrios provienen de la intervención que impide la libre competencia o la movilidad de factores. Es a partir de las crisis recurrentes que se sucedieron en las economías desarrolladas al finalizar la Primera Guerra Mundial cuando el estudio de los ciclos empezó a destacar. Hasta entonces, sólo algunos economistas heterodoxos como Malthus, Sismondi o Marx se habían atrevido a desafiar el planteamiento clásico.

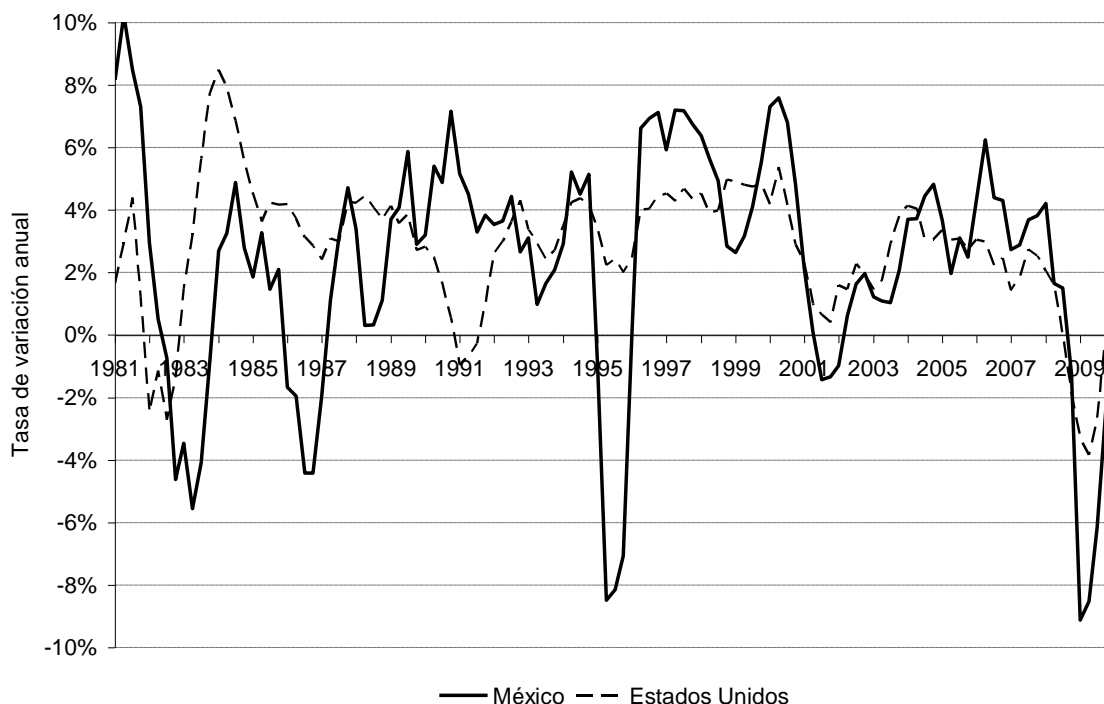
Engels (1880) menciona que “desde 1825, año en que estalla la primera crisis general, no pasan diez años seguidos sin que todo el mundo industrial y comercial, la producción y el intercambio de todos los pueblos civilizados y de su séquito de países

más o menos bárbaros, se salga de quicio”. A las cinco crisis que Engels identifica entre 1825 y 1880, Mitchell (1923) añade otras diez en el periodo 1810-1920. A éstas se suman la Gran Depresión y todas las recesiones habidas desde entonces hasta la actualidad. La más reciente es la que tuvo origen en el sistema crediticio de los Estados Unidos en el verano de 2007 con incidencia en la economía real.

Las primeras declaraciones del gobierno mexicano en relación a estos hechos tendieron a minimizar la importancia de las posibles repercusiones en el país. Se argumentó que, en años recientes, el dinamismo de la economía nacional, así como el de otras naciones latinoamericanas, había permitido desacoplarla de la estadounidense, y que la solidez de la macroeconomía mexicana había blindado al país de todo impacto adverso (Moreno-Brid, 2009). Pareció ignorarse que, desde la apertura comercial iniciada en la década de los ochenta y culminada en los noventa con la firma del TLCAN, el 80% de las exportaciones nacionales tiene a Estados Unidos como destino; que alrededor del 60% de la inversión extranjera directa proviene de ese país; y que casi la totalidad de los mexicanos que labora en el extranjero radica al norte del Río Bravo. A pesar de que México tiene firmados 12 tratados comerciales con más de 40 países, su comercio exterior, sus emigrantes, así como sus fuentes de financiación, se concentran en los Estados Unidos, de modo que el destino de este país marca la tendencia en diversos ámbitos de la economía y la sociedad mexicanas. Las variaciones en la demanda agregada de Estados Unidos afectan a las exportaciones mexicanas. Las dificultades del mercado de capitales limitan la inversión. El desempleo en Estados Unidos dificulta la emigración, reduce los envíos de remesas e incrementa el retorno de población en edad de trabajar, que busca empleo en los mercados laborales mexicanos, ya saturados.

El Gráfico 1 permite observar cómo hasta 1995 las fases de expansión y recesión de las economías de México y Estados Unidos seguían dinámicas diferenciadas. Los retrocesos en el producto interno bruto (PIB) de México de los años 1983, 1986 y 1995, no tuvieron equivalencia en los Estados Unidos, al igual que el descenso en el producto por habitante de 1991 en este país no afectó a la economía mexicana. Tras la adopción del TLCAN, y después de que México superara la crisis de 1995, la evolución de las series de PIB alcanzó un grado de sincronía que antes no tenía, lo que implica ciertas ventajas, pero también inconvenientes. Las primeras se hacen patentes durante las fases expansivas de la economía. México, al ligar su ciclo comercial al de los Estados Unidos, habría podido evitar fases de decaimiento de la demanda como las que padeció en la década de los ochenta y mediados de los noventa. Por otra parte, los inconvenientes de la sincronía surgen con las crisis y recesiones de la economía mundial, a la que México se ha unido mediante un tratado directo con su principal motor: Estados Unidos. El descenso de la actividad en los primeros años del nuevo milenio coincidió en ambos países. Lo mismo ocurre con la recesión más reciente, a partir de 2008. Esta coincidencia ha impedido que Estados Unidos facilite una línea de crédito al gobierno mexicano, como sí hizo en 1995, lo que ha llevado a una mayor profundización de la crisis: si en el segundo trimestre de 1995 la tasa de variación anual del PIB mexicano era de -8.5%, en el primer trimestre de 2009 superó esa cota alcanzando un valor de -9.1%.

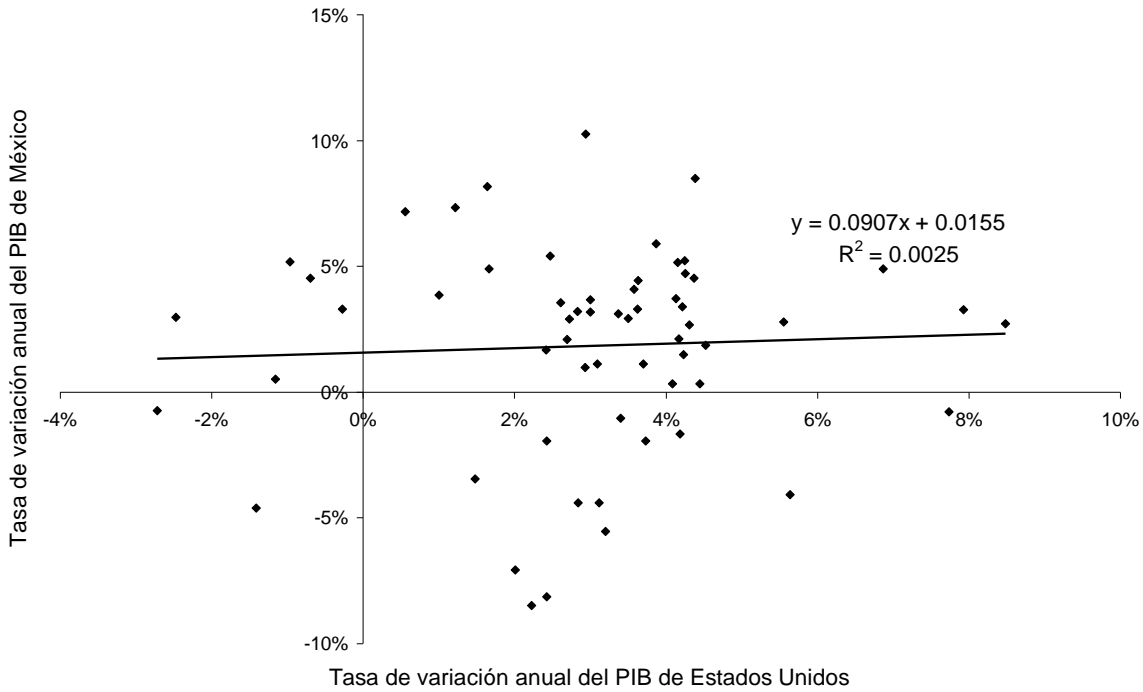
Gráfico 1: Variación anual del PIB trimestral de México y Estados Unidos, 1981-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados.

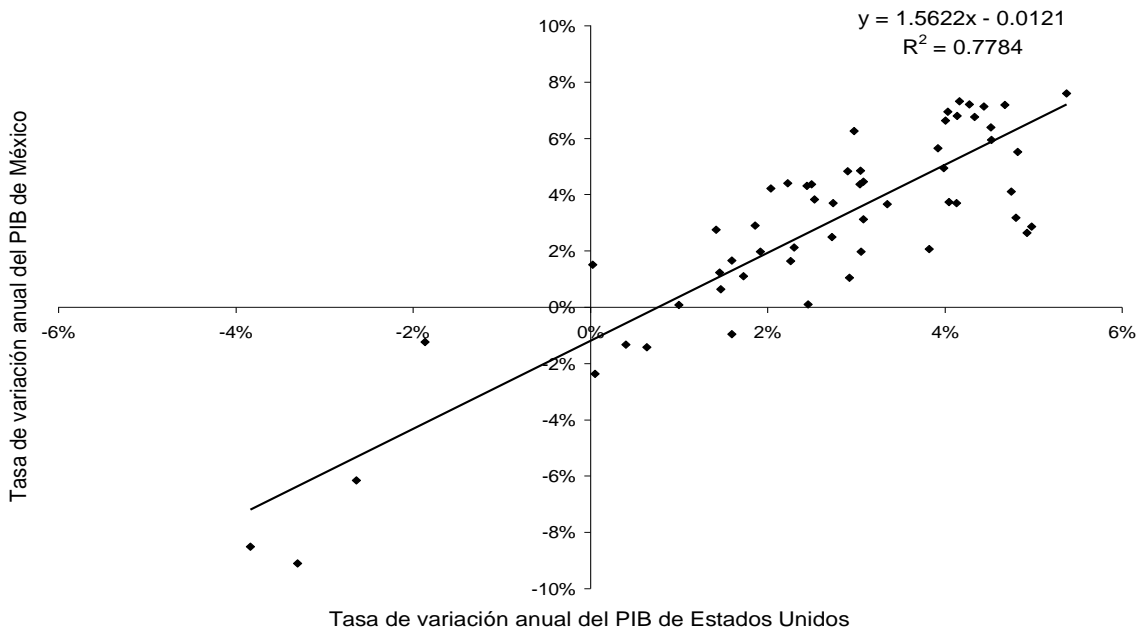
La sincronización de los ciclos económicos de México y Estados Unidos poco después de la entrada en vigor del TLCAN puede confirmarse midiendo el grado de relación existente entre las tasas de variación anual del PIB trimestral de ambos países. Para ello, se utiliza la técnica de regresión lineal estimada por el método de los mínimos cuadrados ordinarios, segregando los datos del periodo 1981-2010 en dos lapsos, uno previo a la entrada en vigor del TLCAN y otro posterior, y comparando los resultados de cada caso. Procediendo de este modo, se obtiene que las tasas de variación del PIB de Estados Unidos no explican la dinámica del PIB de México desde el primer semestre de 1981 hasta el cuarto de 1995 (Gráfico 2). Tras la entrada en vigor del TLCAN, y una vez superada la crisis de 1995, la relación cambia sustancialmente. La pendiente del modelo ajustado se vuelve significativa, de modo que la tasa de variación del PIB de Estados Unidos explica hasta un 77.84% de la evolución del PIB de México desde el primer trimestre de 1996 al primero de 2010 (Gráfico 3). Además, se tiene que el PIB de México no aumenta si el de Estados Unidos no lo hace a una tasa superior al 0.7745% anual. Asimismo, la pendiente del modelo estimado indica que por cada punto porcentual de crecimiento (reducción) del PIB de Estados Unidos, el PIB de México se eleva (reduce) en 1.5622 puntos porcentuales, lo que explica que las fases expansivas del ciclo económico sean más intensas en México, pero también que las crisis sean más profundas.

Gráfico 2: Relación de las tasas de variación del PIB de México y de Estados Unidos, 1981-1995



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados.

Gráfico 3: Relación de las tasas de variación del PIB de México y de Estados Unidos, 1996-2010



Fuente: Elaboración propia con datos del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados.

Si la economía México logró salir de la crisis de 2008, a partir de 2009, obedece a los programas anti-cíclicos que se aplicaron en la economía de los Estados Unidos y que han impactado positivamente a la economía mexicana, pues como se vio hay una sincronización del ciclo económico.

### **3. TLCAN Y SUS EFECTOS EN LAS REGIONES DE MÉXICO.**

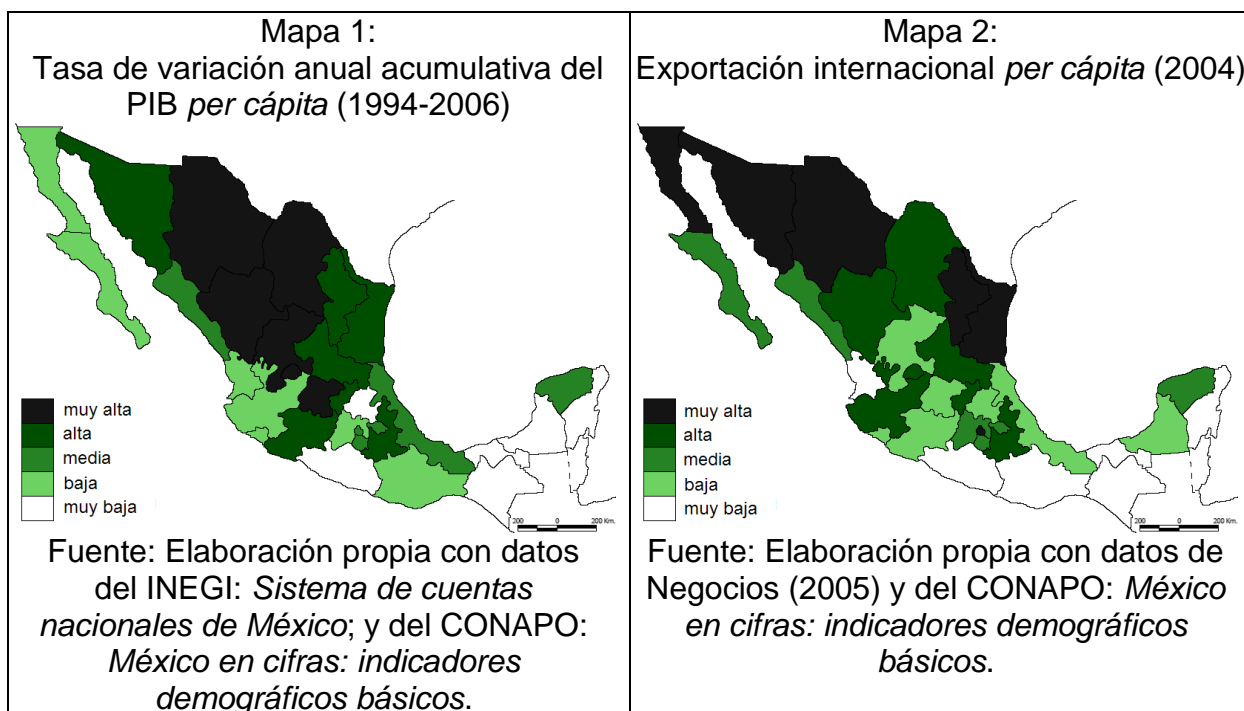
En el modelo anterior a la globalización (aquel que Prebisch llamó centro-periferia), dentro de la división internacional del trabajo, a los países subdesarrollados les correspondía el papel de abastecedores de materias primas y a los industrializados el de abastecedores de productos manufacturados. Ahora, la situación ha sufrido algunas modificaciones. Con la fragmentación del proceso productivo y la globalización por la vía neoliberal, no interesan todos los países, ni siquiera todas las regiones de éstos. Interesan los países desarrollados, con mercados más dinámicos, y aquellos de la periferia que encajan en la fábrica mundial, ya sea por tener acceso a un mercado ampliado, por su proximidad geográfica a los centros de decisión (por ejemplo, México en el TLCAN), por tener un recurso estratégico para el modelo tecnológico actual (petróleo) o por poseer mano de obra barata, disciplinada y calificada y un mercado interno potencialmente grande (como China e India). Es decir, forman parte de la fábrica mundial los países industrializados y los que encajan en la subfacturación internacional (maquila o producción fragmentada) que, en ese caso, interesan más como productores que como consumidores. Los restantes países han tendido a quedar excluidos del proceso, como los del África Subsahariana y otras economías pequeñas del mundo, así como regiones dentro de países incluidos, por ejemplo, el sur de México o el oeste de China, que no interesan ni como zonas de expansión del capital (en la modalidad de inversión extranjera directa), ni como zonas de expansión de los mercados dado el mínimo poder adquisitivo de su población; sólo, si acaso, interesan como proveedores de mano de obra que funge a modo de ejército industrial de reserva mundial. La periferia de la periferia, los países y regiones más pobres, no interesan ni como productores ni como consumidores. El sur de México es una de estas regiones excluidas del proceso de globalización desde la perspectiva de la fábrica global, aunque no de sus efectos, ni de la incorporación por otras vías.<sup>1</sup>

El Mapa 1 ilustra en qué medida se han integrado las distintas entidades federativas de México al mecanismo mundial de creación de riqueza desde la entrada en vigor del TLCAN. Al segregar las entidades federativas en quintiles, se aprecia que los estados emplazados al sur del país experimentaron tasas de crecimiento del PIB *per cápita* sensiblemente inferiores a las de los estados situados en el centro y,

---

<sup>1</sup> Es necesario aclarar que ningún territorio escapa a la globalización. No obstante, la forma de penetración de este fenómeno difiere entre países o regiones. Algunos son incorporados al mecanismo de fábrica global; otros se incorporan mediante los flujos migratorios y, marginalmente, a través del establecimiento de cadenas globales de comercialización (Wal-Mart, Carrefour, etc.) en sus principales ciudades y mediante la venta de algunos productos primarios en el mercado global, pero sin participar de los principales flujos de comercio e inversión que se dan en las regiones industrializadas y en las llamadas emergentes.

especialmente, en el norte. Mientras que Guerrero (0.73%), Chiapas (0.86%), Tabasco (0.68%), Campeche (0.45%) y Quintana Roo (-0.81%) crecieron por debajo del 0.90% acumulativo anual, otras entidades, como Coahuila (2.90%) y Chihuahua (2.61%), de la frontera norte, o Aguascalientes (2.89%), Guanajuato (2.73%) y Zacatecas (2.54%), superaron el 2.50%. Estos patrones de crecimiento se corresponden con los detectados por otros investigadores, como Messmacher (2000) o Silva (2003), para quienes no hay indicios de que las entidades con niveles de renta más altos crecieran menos en las últimas décadas, como debería ocurrir de verificarse la hipótesis de la convergencia económica.<sup>2</sup> Más bien, como observa Esquivel (2000:44), en el caso de México, “un pequeño grupo de variables geográficas es capaz de explicar alrededor de dos terceras partes de la variación interestatal del ingreso *per cápita*”. Entre esas variables destacan las características climatológicas y de vegetación. No obstante, la incorporación de México al TLCAN habría sumado a éstas las propias de la geografía política.



La proximidad al mercado de los Estados Unidos se presenta como un factor determinante en el mayor crecimiento de los estados de la frontera norte del país. Como se observa en el Mapa 2, las empresas localizadas en estos estados son las que realizan un mayor volumen de exportaciones *per cápita*. Baja California, seguida por Chihuahua, Tamaulipas y el Distrito Federal, son las únicas entidades que en 2004 exportaban por valor superior a los 6,000 dólares por habitante. Las entidades del sur, pese a compartir frontera con Guatemala, como Chiapas y Tabasco, o Belice, como es el caso de Quintana Roo, se situaban en el quintil más bajo de la clasificación. Oaxaca

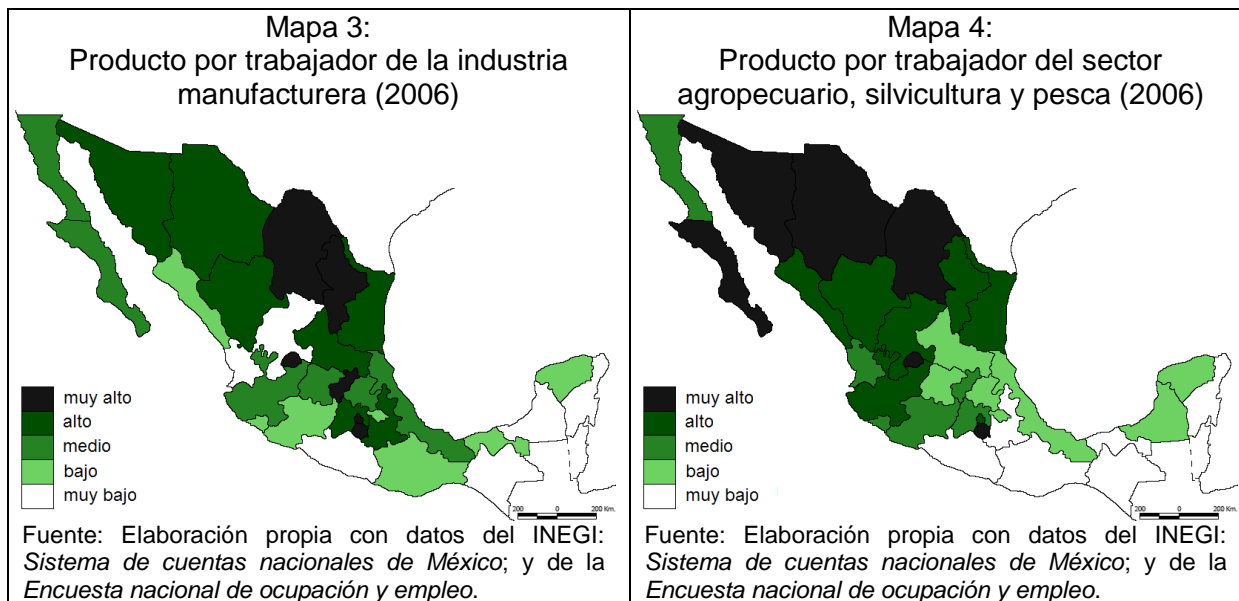
<sup>2</sup> Rassekh (1998) revisa las propuestas teóricas y la evidencia empírica más relevante relacionada con la hipótesis de la convergencia desde el debate mantenido por David Hume y Josiah Tucker a mediados del siglo XVIII hasta la más reciente revitalización de la controversia con la publicación de los trabajos de Robert J. Barro y Xavier Sala-i-Martin.

y Chiapas apenas exportaban 22 dólares por habitante, Tabasco 29, Nayarit 52 y Guerrero 62. El hecho de tener frontera internacional, o de estar próximo a ella, no es tan relevante como que ésta sea con los Estados Unidos.

A la localización geográfica se suma otra serie de factores estructurales que han favorecido la integración del norte en la dinámica global de crecimiento económico a medio y largo plazo, al tiempo que el sur permanecía excluido y estancado tras la adopción del TLCAN. Uno de estos factores es el desarrollo de un tejido industrial (Mapa 3) acompañado de una agricultura competitiva (Mapa 4) destinada a la exportación. Al finalizar el Programa de Braceros (1942-1964), cuando los trabajadores agrícolas mexicanos perdieron la posibilidad de laborar estacionalmente de manera legal en los campos estadounidenses, el gobierno mexicano dio inicio al Programa de Industrialización Nacional de la Frontera con la intención de crear empleo, ayudar al desarrollo de la infraestructura de la frontera norte y proporcionar una forma de transferir tecnología al país. Con el transcurso de los años y la entrada en vigor del TLCAN, la capacidad adquirida para producir manufacturas permitió que el norte y el centro del país se integraran en la fábrica mundial, pasando a compartir las expansiones de la demanda global, pero también las recesiones. Los estados del sur, con un sector industrial más débil, en muchos casos artesanal, ubicados lejos de los mercados, mal comunicados, con una mano de obra poco cualificada (Mapa 6) y acceso mínimo a los flujos de capital (Mapa 5), como se expone a continuación, se han visto privados de las fases de crecimiento, pero también han sufrido las crisis en menor medida.

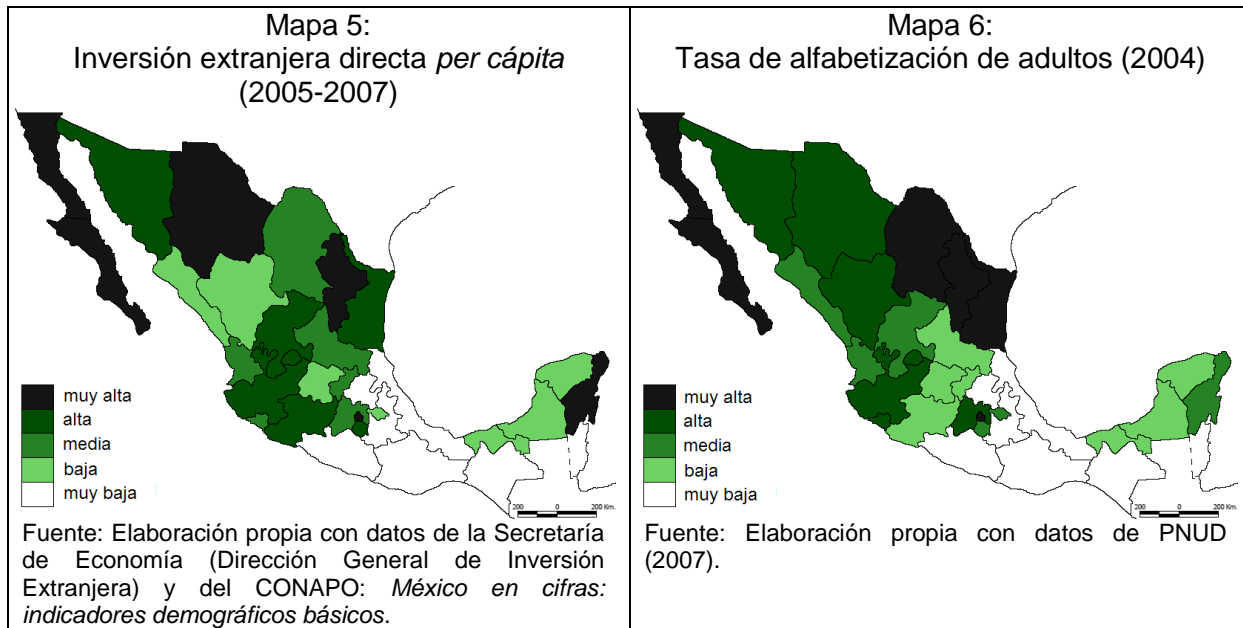
Respecto al grado de industrialización, cabe comentar que Chiapas es la tercera entidad del país con menor aportación de la industria manufacturera al PIB. En el año 2006, antes de que se dejaran notar los efectos de la recesión, únicamente el 3.12% del PIB de Chiapas procedía de este sector. Guerrero (5.41%) y Oaxaca (14.26%) presentaban porcentajes más altos pero aún inferiores a la media del país, donde el 19.51% del PIB era imputable a la industria de manufacturas. Además del tamaño relativo del sector industrial, en la comparación entre estados destaca la baja productividad (expresada en términos de producto por trabajador) de esta rama de actividad en el sur del país (Mapa 3). Chiapas presenta la segunda productividad más baja de toda la federación, superando sólo a Campeche. Oaxaca se ubica en el segundo quintil, mientras que Guerrero también cae al estrato más bajo.





Si bien las entidades del sur no parecen disponer de una industria con suficiente peso como para jalar de la economía, el análisis del sector agropecuario no es mucho más alentador. Tanto Guerrero, como Oaxaca y Chiapas, se sitúan entre los estados del país con menor producción por trabajador agrícola (Mapa 4). Concretamente, Chiapas es la segunda entidad con productividad más baja, Oaxaca la tercera y Guerrero la quinta. Los estados con productividad más alta en 2006, como Sonora, Coahuila o Chihuahua, quintuplicaban en el mejor de los casos la producción por trabajador agropecuario de las entidades del sur. La mecanización, junto con la producción para la comercialización y exportación de los productos, contrasta con la agricultura de subsistencia desarrollada, en muchos casos, en los estados del sur.

Al mayor grado de relación que mantienen las regiones norte y centro del país con los mercados internacionales de bienes, especialmente de los Estados Unidos, se suma una participación más intensa de los flujos de capitales externos. Como se observa en el Mapa 5, la inversión extranjera directa se concentra en el norte y en el centro del país. Del sur, sólo Quintana Roo recibe un volumen relevante. En conjunto, la inversión extranjera que llegó a Guerrero, Oaxaca y Chiapas apenas representa el 0.07% del total registrado durante el periodo 2005-2007, que en su mayor parte tuvo como destino el Distrito Federal (50.52%), Nuevo León (14.56%) y Chihuahua (6.81%), a los que se puede sumar Baja California Sur si se considera la inversión en términos *per cápita*. Guerrero, Chiapas y Oaxaca, junto con Hidalgo, fueron las entidades de la federación a las que llegó una menor cantidad de inversión extranjera directa por habitante.



El nivel educativo de la población, el capital humano necesario para aprovechar las oportunidades, o para crearlas, muestra una distribución espacial (Mapa 6) muy similar a la de las variables anteriores. En este caso, Guerrero, Oaxaca y Chiapas no sólo se sitúan en el último quintil de la clasificación, sino que, además, resultan ser las tres entidades con menor tasa de alfabetización del país, 81.30, 81.22 y 80.03%, respectivamente, lejos incluso de la siguiente: Veracruz (86.76%). Esta característica da una idea del bajo nivel de cualificación de la mano de obra disponible en el sur del país, lo que se suma al resto de fenómenos comentados reforzando la exclusión y falta de dinamismo de la región.

Dentro del mercado de trabajo también existen diferencias importantes entre entidades, reflejando particularidades socioeconómicas y distintos grados de inserción en la economía mundial. Mientras que en el norte ha habido un proceso de proletarianización, en el sur se ha acumulado un enorme número de trabajadores precarios, autoempleados, no asalariados y sin acceso a seguridad social. Las tasas de trabajo asalariado del cuarto trimestre de 2006, antes del inicio de la crisis, eran prácticamente el doble en los estados del norte que en los del sur del país, lo que da una idea del grado de penetración de las relaciones capitalistas. Oaxaca (36.04%), Chiapas (40.05%) y Guerrero (40.21%) presentaban los porcentajes de trabajadores asalariados más bajos, alejados incluso del siguiente estado en la clasificación, Michoacán (48.96%), y muy por debajo de las entidades con mayor tasa de asalariados: Nuevo León (73.96%), Aguascalientes (72.58%) y Coahuila (72.52%).

Además de las diferencias comentadas en el porcentaje de trabajadores asalariados, también existe un fuerte contraste al comparar las cifras que presenta la tasa de condiciones críticas de ocupación (TCCO).<sup>3</sup> Chiapas (33.34%), Veracruz

<sup>3</sup> Según la definición de la *Encuesta nacional de ocupación y empleo* del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la TCCO es el “porcentaje de la población ocupada, que se encuentra trabajando menos de 35 horas a la semana por razones de mercado, más la que trabaja más de 35 horas semanales con ingresos mensuales inferiores al salario mínimo, y la que labora más de 48 horas semanales ganando hasta dos salarios mínimos.”

(20.14%) y Oaxaca (18.54%) son las tres entidades con porcentajes más altos de población ocupada en condiciones críticas. Guerrero (13.86%), en este caso, alcanza a salir del último quintil, pero no escapa de la tendencia generalizada de la región sur del país. Baja California (2.36%), Chihuahua (3.20%) y Baja California Sur (3.56%) muestran los valores más bajos para la TCCO, muy alejados de los comentados para las entidades del sur, lo que no quiere decir que en el norte no estén presentes el trabajo precario y la informalidad, que lo están, aunque en mucha menor medida. La diferencia fundamental radica en que el mercado laboral del norte está más estructurado, ya que participa, aunque de manera subordinada, en los procesos de fragmentación de la producción que supone el TLCAN. En este contexto, no es de extrañar que los índices de pobreza, exclusión e inequidad sean rasgos característicos del sur, donde, ante la debilidad del mercado de trabajo, aquellos que deberían figurar como desempleados, se subemplean u optan por generar sus propios recursos a través de la informalidad, lo que se evidencia en las altas tasas de condiciones críticas de ocupación y bajas tasas de trabajo asalariado en relación a los estados del norte y del centro del país.

De todo lo anterior se desprende que las entidades del sur han tenido un desempeño económico muy pobre desde la entrada en vigor del TLCAN, lo que se corresponde con la exclusión de las mismas de las dinámicas globalizadoras, tanto en el ámbito comercial, como en el financiero y en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, los estados del norte y del centro han tendido a presentar tasas de crecimiento relativamente altas, aprovechando su inclusión y participación en la fábrica global. Partiendo de una posición económica y geográfica ventajosa, la adopción del TLCAN parece haber favorecido de manera especial a las entidades del norte, que a largo plazo han tendido a crecer más que las del sur, aunque, como se verá a continuación, también se han visto más afectadas por las fases recesivas. El grado y la forma de inserción de las distintas regiones en la economía mundial ayudan a explicar la sincronía en los ciclos económicos y el mayor impacto de las fases expansivas y recesivas sobre las entidades del norte en relación a las del sur de México.

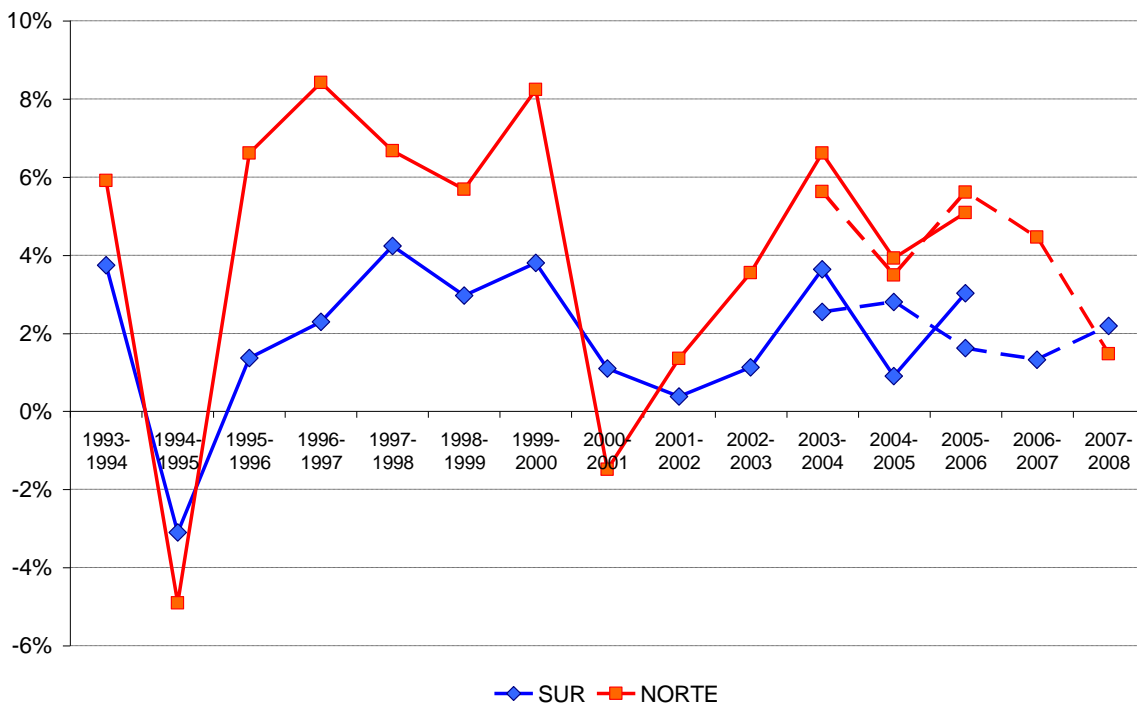
#### **4. LAS DIFERENCIAS EN LOS MERCADOS DE TRABAJO DEL NORTE Y SUR DE MÉXICO**

El ejemplo de México, conectado a la fábrica mundial mediante el TLCAN, ilustra el caso de un país en el que se han configurado dos escenarios territoriales muy diferentes. Los estados del norte y del sur del país presentan estructuras productivas y mercados laborales diferentes que hacen que su integración en la fábrica mundial sea muy distinta y que, por tanto, las expansiones y recesiones los afecten de formas y con intensidades desiguales. Dada esta situación, cabría esperar que aquellas regiones más ligadas a la economía global se vieran afectadas de forma más intensa por los ciclos propios del sistema capitalista. Frente a éstas, las regiones con menos nexos, excluidas del proceso de globalización neoliberal, deberían verse menos afectadas por los ciclos. En periodos de crisis, las economías más dinámicas deberían padecer efectos mayores y, en términos generales, decrecer más que aquellas menos dinámicas. De igual modo, las entidades relacionadas con los Estados Unidos a través del comercio habrían sufrido una reducción de la demanda de sus productos y, por tanto, de su producción y empleo. Los estados excluidos, que sólo participan en la

fábrica mundial como proveedores de mano de obra, deberían haberse visto menos afectados por la crisis, transmitida casi exclusivamente a través de la reducción de las remesas y del retorno de trabajadores emigrantes, pero no mediante una contracción de la actividad productiva o del empleo. Hay que tener en cuenta que, en las décadas más recientes, las entidades del sur de México han tendido a incorporarse a la globalización a través de los flujos migratorios, que han contribuido a aliviar la presión existente en sus mercados de trabajo dado el crecimiento demográfico y la escasez de oportunidades ofrecidas por los mismos.

Como se aprecia en el Gráfico 4, la tasa de variación del PIB oscila más en las entidades de la frontera norte que en las del sur. Durante las fases expansivas, más habituales, la economía crece sensiblemente más en el norte. En las crisis (1995, 2001 y 2008), el producto por habitante presenta mejor comportamiento en el sur. Estas tendencias llevan a que, en el largo plazo, el crecimiento del norte supere ampliamente al del sur, como se ha visto en el Mapa 1. Las economías del sur sólo recortan la distancia respecto a las del norte durante las fases recesivas, que no dejan de ser excepcionales. El resto del tiempo, la distancia entre ambas regiones tiende a ampliarse.

Gráfico 4: Tasas de variación del PIB en las regiones norte y sur de México (precios constantes)



Fuente: Elaboración propia con datos del *Sistema de cuentas nacionales de México* publicado por el INEGI.

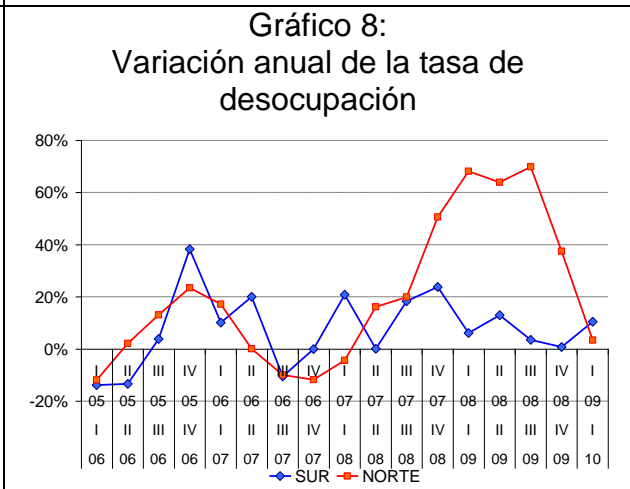
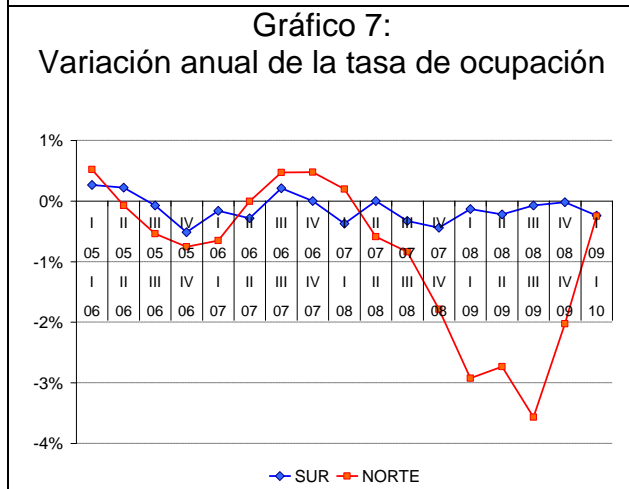
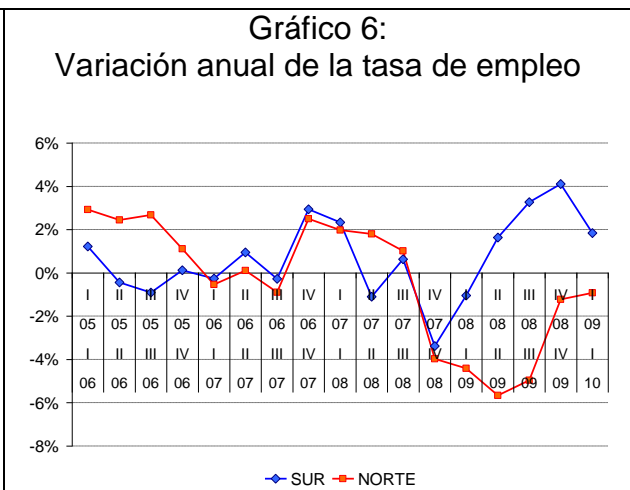
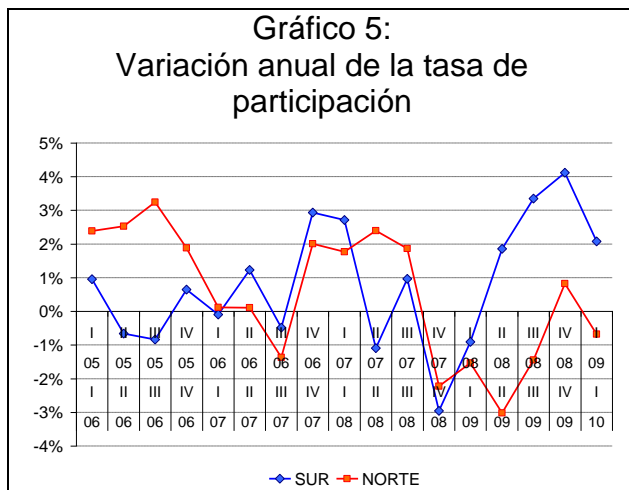
Nota: Para el cómputo de las tasas correspondientes al periodo 1993-2006, se utilizó la serie elaborada por el INEGI con base en 1993, mientras que para el periodo 2003-2008 se recurrió a la serie con base en 2003.

Una característica importante de las crisis es que tienen un impacto marcadamente regional. Cuanto más atrasada y aislada es una región, menos padece las crisis. Cuanto más globalizada e integrada a la economía de Estados Unidos, mayor es el impacto de las recesiones. El problema que surge al utilizar las series de PIB como elemento de análisis es que las mismas ocultan gran parte de la información que sí se puede obtener a partir de los indicadores del mercado de trabajo, que no sólo cubren hasta fechas más recientes, sino que también permiten conocer los sectores más afectados por el declive económico global o las variaciones en la calidad de los puestos de trabajo.

#### **4.1. La crisis en los mercados de trabajo de las entidades de México.**

El mercado de trabajo puede ser de utilidad para medir el impacto regional de la crisis, ya que en él se reflejan las variaciones de la demanda y de la producción a través del número y de la calidad de los empleos que se crean o se destruyen. En las crisis, la forma más directa de medir este impacto es a través del empleo (Ruíz 2011). Las entidades más afectadas por la crisis tenderán a perder más puestos de trabajo y a experimentar un mayor deterioro en la calidad de los empleos que aquellas otras en las que el retroceso económico tenga un menor impacto. Para comprobar si existen diferencias relevantes entre las entidades del norte y del sur del país en cuanto a la incidencia de la crisis económica en sus mercados laborales, en primer lugar, se compara la evolución de los indicadores referidos a la cantidad de empleo; posteriormente, se comprueba qué sectores y ramas de actividad de la economía se vieron más afectados por la crisis en cada región; por último, se estudia la calidad de los empleos creados o destruidos en cada área geográfica, utilizando, fundamentalmente, datos extraídos de la *Encuesta nacional de ocupación y empleo*.

Los Gráficos 5 a 8 ilustran la diferente reacción que los mercados de trabajo del norte y del sur del país tuvieron ante la crisis, especialmente a partir del último trimestre de 2008. Como se observa, en el sur, tanto la tasa de participación como la tasa de empleo tendieron a aumentar, mientras que en el norte la dinámica de estos indicadores fue la contraria. El descenso de la demanda agregada en los Estados Unidos llevó a una reducción de sus importaciones desde México, afectando a las entidades federativas de la frontera norte, más conectadas al comercio mundial. El descenso en el número absoluto de ocupados que tuvo lugar desde el último trimestre de 2008 hasta el tercero de 2009 provocó una fuerte contracción de la tasa de ocupación (Gráfico 7), con una elevación de la tasa de desocupación (Gráfico 8), que incluso llevó a parte de la población en edad laboral a abandonar sus intenciones de participar en el mercado de trabajo (Gráfico 5).



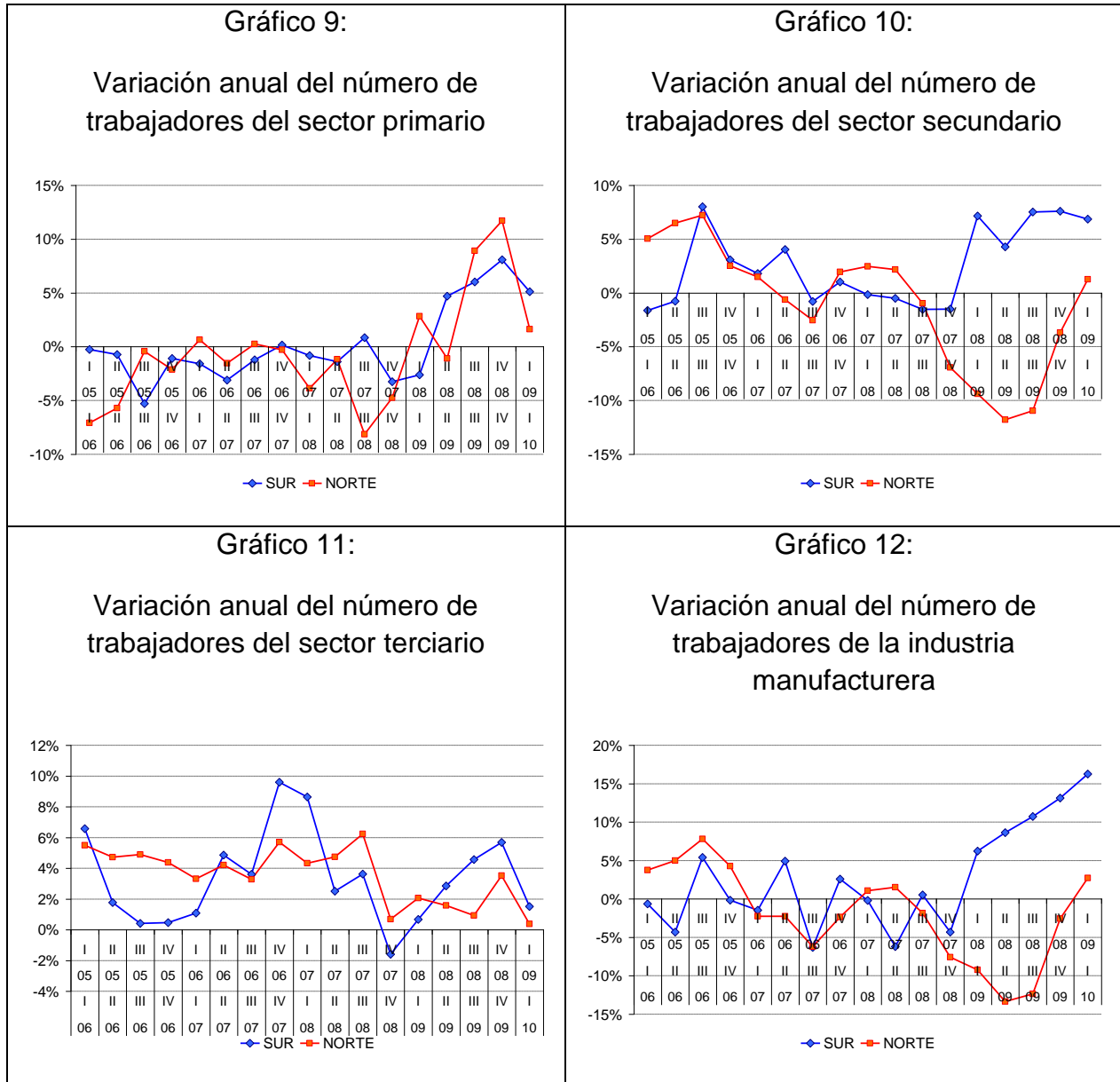
Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta nacional de ocupación y empleo*.

Nota: Las variables están expresadas en tasas de variación anual calculadas con datos de periodicidad trimestral

En el sur, la menor incidencia que tuvo la reducción de las exportaciones dada la escasa relación de estas entidades con los flujos internacionales de comercio, así como las condiciones particulares de sus mercados de trabajo, permitieron una reacción diferente ante la crisis. El predominio del sector informal llevó a que las tasas ocupación y desocupación apenas se modificaran a pesar del aumento de la participación (Gráfico 5), que se tradujo en empleo (Gráfico 6). La crisis no destruyó, sino que creó puestos de trabajo. Este proceso se explica por el deterioro de las condiciones laborales de los trabajadores del sur que laboraban en otras entidades federativas (frontera norte, centro del país, Riviera Maya) más conectadas a las dinámicas globales, o directamente en los Estados Unidos, que perdieron sus empleos o vieron reducidos sus salarios y, en consecuencia, los ingresos que podían remitir a sus familias, por ejemplo, vía remesas, como se verá en el siguiente apartado. El retorno de parte de los emigrantes, así como la incorporación a la población económicamente activa de familiares que antes permanecían al margen del mercado laboral, ayudan a explicar el aumento de la tasa de participación que tiene lugar en el sur en los últimos cuatro trimestres registrados (Gráfico 5). Estos nuevos activos no tuvieron problemas en emplearse dadas las

condiciones de los mercados del sur, mucho menos estructurados que los del norte, como ya se ha comentado y se ve de nuevo a continuación.

Por sectores, se observan reacciones muy distintas ante el declive generalizado de la actividad económica, con reacciones también diferenciadas según áreas geográficas. El empleo en el sector primario (Gráfico 9) presenta una evolución semejante en ambas regiones. Es relevante que, durante la crisis, el número de trabajadores se elevara de manera importante en este sector, mientras que en años previos se daba una reducción progresiva. La población de ambas regiones habría encontrado en el sector primario un refugio ante la crisis.



Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta nacional de ocupación y empleo*.

Nota: Las variables están expresadas en tasas de variación anual calculadas con datos de periodicidad trimestral.

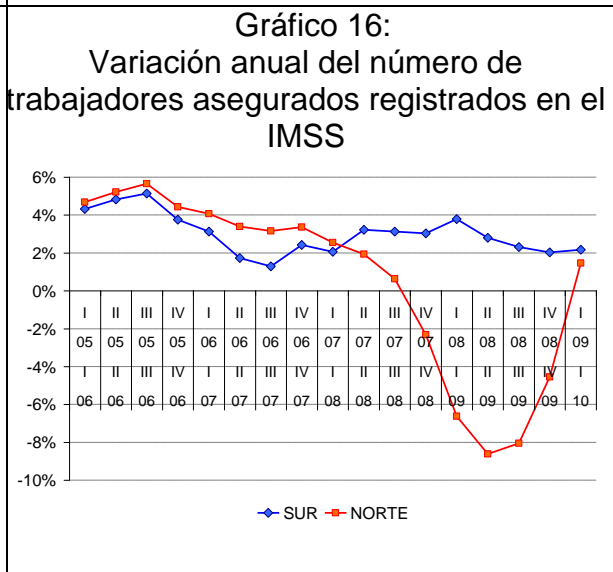
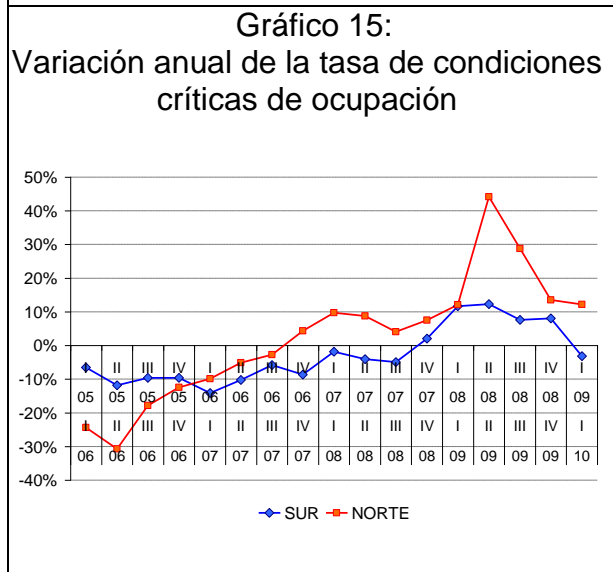
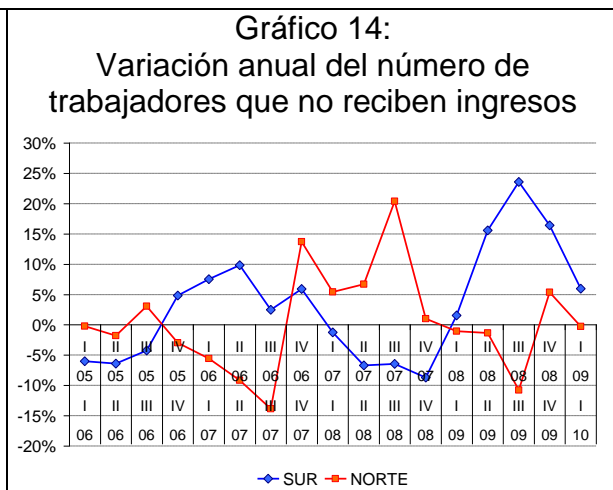
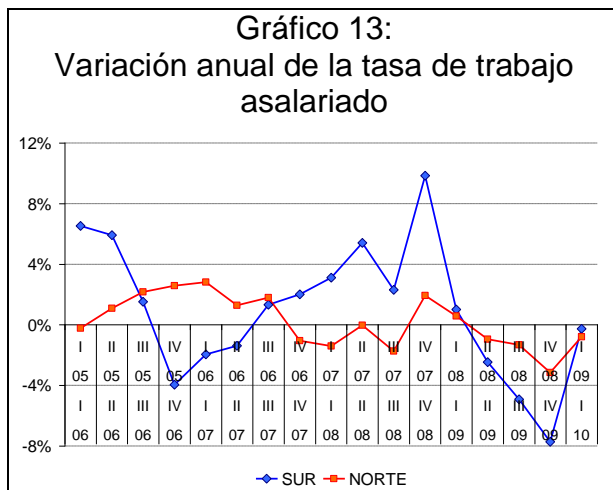
El empleo en el sector terciario (Gráfico 11) también tuvo una evolución semejante en ambas regiones. A partir de finales de 2007, siguieron creándose puestos de trabajo, aunque tal vez a un ritmo inferior al de fechas previas, especialmente, en la frontera norte. La diferencia fundamental entre las regiones objeto de estudio se encuentra en el sector secundario (Gráfico 10), donde hubo una intensa reducción del número de trabajadores en el norte al tiempo que aumentaban en el sur. De nuevo, las diferencias estructurales ayudan a explicar esta disímil reacción. De las tres principales ramas de actividad que componen el sector, en la industria extractiva y de la electricidad apenas se observan diferencias entre el norte y el sur del país; en ninguno de los casos se registra una variación relevante tras el inicio de la crisis. En la construcción, sin embargo, sí se aprecia una reducción del número de empleos en el norte al tiempo que en el sur apenas hay variación. En cualquier caso, es en la industria manufacturera (Gráfico 12) donde se tiene la mayor diferencia, ya que la reducción en el número de trabajadores del norte va acompañada por una expansión en el sur. La industria manufacturera del norte, más estructurada e integrada en los flujos de comercio mundial, padeció la crisis intensamente. Como ejemplo, sirva el estudio realizado por Osuna y Lara (2009) según el cual un grupo de industrias maquiladoras de Sonora habría visto disminuir sus órdenes de producción en un 40% durante la crisis en 2008, con la consecuente pérdida de empleos que se materializó mediante la liquidación y la no realización de nuevos contratos para cubrir las plazas liberadas por la rotación de trabajadores.<sup>4</sup> Al contrario, la industria manufacturera del sur absorbió parte de la población activa generando un buen número de puestos de trabajo. El carácter artesanal, no ligado a las dinámicas cíclicas de las manufacturas del norte, permitió esta expansión en el sur.

Para analizar el efecto que la crisis ha tenido en la calidad de los empleos se puede recurrir a algunos indicadores básicos, como la tasa de trabajo asalariado o la de condiciones críticas de ocupación (TCCO), así como a los números de trabajadores asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), o que no reciben ingresos, esto es, los trabajadores dependientes no remunerados más los trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades de autosubsistencia como se definen en la *Encuesta nacional de ocupación y empleo*. El Gráfico 13 muestra que la proporción de trabajadores asalariados se redujo en ambas regiones a partir del segundo trimestre de 2009. El mercado formal se resintió con la crisis dando lugar a un aumento relativo del número de trabajadores no asalariados, que fue mayor en el sur que en el norte del país. Teniendo en cuenta que en las entidades de la frontera norte se había destruido empleo, parece que la reducción del mismo se concentró en el sector formal de la economía. En el sur, la creación de nuevos puestos de trabajo observada en el Gráfico 6, se habría desarrollado en el sector informal, dando lugar a un importante deterioro de la tasa de trabajo asalariado durante el año 2009.

---

<sup>4</sup> Fujii (2010:100) explicaba que “México ha seguido un modelo de crecimiento liderado por las exportaciones manufactureras [...] impulsado por la participación de México en el régimen de producción internacional compartida, lo que ha conducido a que el segmento exportador más dinámico sea el de la industria maquiladora, lo que ha derivado en una elevada generación de empleo directo”, empleo que en los últimos años se habría visto muy afectado por la crisis internacional.





Fuente: Elaboración propia con datos de la *Encuesta nacional de ocupación y empleo*; y del IMSS.  
Nota: Las variables están expresadas en tasas de variación anual calculadas con datos de periodicidad trimestral.

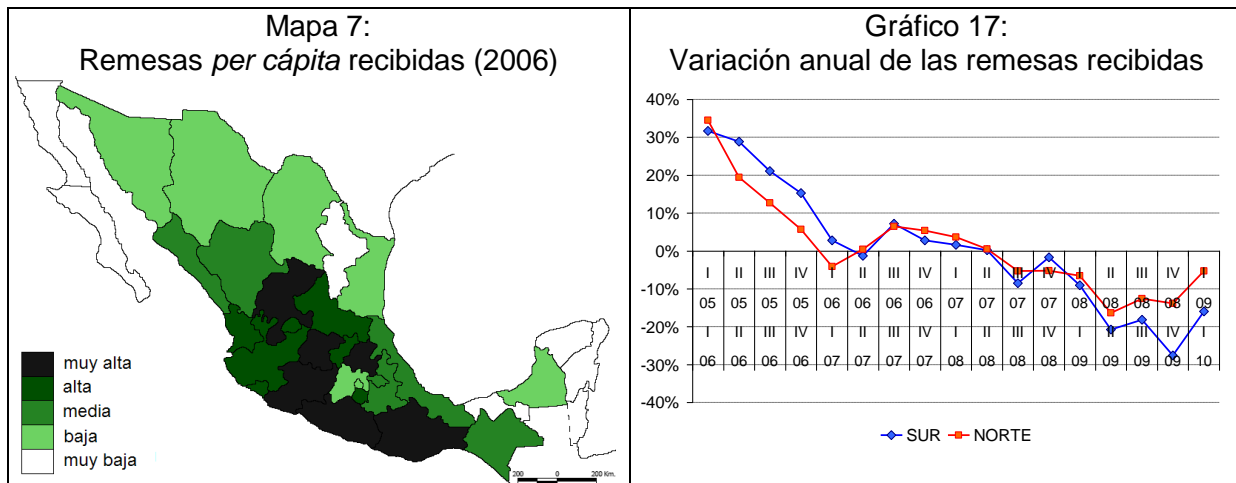
La evolución del número de trabajadores que no recibe ingresos (Gráfico 14) responde al proceso anterior. A partir del primer trimestre de 2009, el número de trabajadores dependientes no remunerados más los trabajadores por cuenta propia dedicados a actividades de autosubsistencia comenzó a aumentar en el sur mientras que tendió a permanecer estable en el norte. Pese al aumento de la desocupación en el norte, la población no recurrió al autoempleo de subsistencia, algo que sí tuvo lugar en el sur y que dio lugar a una expansión del número de empleos dada la debilidad estructural del mercado de trabajo. La TCCO (Gráfico 15) presenta incrementos en ambas regiones, aunque de menor cuantía en las entidades del sur. El deterioro de las condiciones laborales en el norte, con reducción de los salarios o con plena expulsión de los trabajadores del mercado laboral, que no se autoemplearon en condiciones de subsistencia, explica la evolución de esta variable en el marco descrito por las anteriores.

Finalmente, la dinámica del número de trabajadores asegurados registrados en el IMSS (Gráfico 16) avala los comentarios precedentes. Antes de la crisis, el número de trabajadores asegurados crecía de forma estable en ambas regiones. A partir del cuarto trimestre de 2008, el número de asegurados comenzó a reducirse en el norte, sin que hubiera variaciones en el sur. En el norte, la crisis dio lugar a destrucción de empleos en el sector formal de la economía, sin apenas aumento en el sector informal. En el sur, no hubo destrucción de empleos en el sector formal. El número de trabajadores asegurados por el IMSS continuó aumentando al mismo ritmo que en la etapa anterior a la crisis. Sin embargo, la tasa de empleo (Gráfico 6) experimentó una expansión más rápida, lo que unido al deterioro de la tasa de trabajo asalariado así como al aumento del número de trabajadores sin ingresos, indica una rápida alza de los empleos del sector informal. A pesar de que la crisis no implicó una reducción de los empleos formales a causa de la mínima conexión que esta región mantiene con el resto del mundo, la población buscó nuevos empleos, en este caso, en el sector informal. La pérdida de puestos de trabajo en los destinos de los emigrantes, junto al deterioro de sus condiciones laborales, llevó a la reducción de las remesas, provocando el retorno de trabajadores y la incorporación forzosa de familiares al mercado informal local dadas las condiciones de pobreza vigentes en la región sur.

#### **4.2. El mercado de trabajo de los Estados Unidos: la emigración y las remesas.**

Si bien el principal mecanismo de transmisión de la crisis hacia México fue el descenso del comercio internacional a través del TLCAN, la contracción del empleo en los Estados Unidos debido a la caída de la demanda agregada también impactó en México, constituyéndose en el elemento fundamental de contagio para las entidades federativas del sur del país, donde la emigración laboral es el nexo principal con la fábrica global. Los estados del sur, que no han atraído capitales extranjeros (Mapa 5) ni se han insertado en los flujos de comercio exterior (Mapa 2) en la misma medida que los del centro y el norte del país, se incorporaron al circuito de la migración internacional a partir de la segunda mitad de la década de los noventa, obteniendo remesas a cambio de mano de obra de baja cualificación. En pocos años, la emigración desde el sur, con larga tradición en otros estados del interior de México, se constituyó en una especie de éxodo hacia los Estados Unidos. La debilidad del mercado de trabajo, no estructurado y con escaso desarrollo del capitalismo, característico de las entidades del sur, sometido a las nuevas dinámicas del TLCAN y de la globalización por la vía neoliberal, no fue capaz de generar los suficientes empleos de calidad como para satisfacer las demandas de la población. Por el contrario, llevó a la desvalorización del trabajo y a la reducción de los salarios reales, lo que unido a los desastres naturales, al severo deterioro de los términos de intercambio de los productos agrícolas tradicionales (maíz y café) y a la expansión económica de los Estados Unidos, explica el volumen sin precedentes de los flujos migratorios de salida registrados durante la década más reciente (Nájera y López, 2009). Como muestra el Mapa 7, durante el año 2006, antes de iniciarse la crisis, las entidades del sur ya se encontraban entre las que recibían un mayor volumen de remesas *per cápita*. Guerrero, con 437 dólares por habitante, era la cuarta entidad del país que más remesas recibía, sólo superada por Michoacán (630 USD), Zacatecas (484 USD) y Guanajuato (467 USD). Oaxaca, con 372 USD *per cápita*, se situaba en sexta posición. Chiapas (216 USD) alcanzaba el puesto 18,

duplicando las cantidades recibidas por las entidades de la frontera norte, que oscilaban entre los 82 USD de Nuevo León y los 165 de Tamaulipas.



En relación con los efectos de la crisis, cabe comentar que, a partir del primer trimestre de 2009, la reducción del monto recibido en concepto de remesas fue siempre más intensa en las entidades del sur (Gráfico 17). El hecho de que la población de esta área se incorporara más tarde a los flujos migratorios internacionales que los residentes en el norte y en el centro del país contribuyó a que el conocimiento de los mercados así como sus redes sociales en destino fuesen más débiles, resultando más vulnerables a la reducción de empleos en Estados Unidos. Asimismo, dado el menor grado de cualificación de los trabajadores y de los migrantes del sur, su acceso se limitó a los peores trabajos, siendo prescindibles y teniendo menos posibilidades de encontrar una nueva colocación en caso de crisis. Estos factores ayudan a explicar la mayor incidencia que el colapso del mercado laboral de los Estados Unidos tuvo en Guerrero, Oaxaca y Chiapas, lo que unido a la mínima afectación de los mercados laborales locales y al predominio del sector informal llevó a la generación de nuevos puestos de trabajo durante la crisis. En la frontera norte, la reducción de las remesas fue menor, viéndose estas entidades mucho más afectadas por la caída del comercio y el consecuente deterioro de sus propios mercados laborales, como se ha expuesto en el apartado previo.

Entre 2007 y 2009, las remesas cayeron en torno a un 20% en el sur y a un 14% en el norte. En cualquiera de los casos, la contracción resultó más que proporcional en relación al descenso del empleo en los Estados Unidos, donde la tasa de desempleo aumentó desde el 4.6% de 2007 hasta el 9.3% de 2009. Como explica Meillassoux (1985:174), cuando un país entra en recesión y empieza a tener mano de obra ociosa, cuando tiene dificultades para producir y exportar, lo que exporta son los trabajadores extranjeros sobrantes. Con la crisis, la mayor parte del ajuste que tuvo lugar en el mercado laboral de los Estados Unidos recayó sobre los trabajadores foráneos. De este modo, el aumento del desempleo y la rebaja de los salarios resultaron mayores en este segmento, en el que, además, se encontraba un buen número de indocumentados sin derecho laboral alguno.

## 5. CONCLUSIONES

Dadas las diferencias existentes entre las distintas regiones de México, la incidencia de la crisis más reciente no ha sido ni mucho menos homogénea en el territorio nacional. Las entidades más afectadas han sido aquellas con mayores nexos con los Estados Unidos. De igual modo, la forma de interrelación ha condicionado los efectos de la crisis. En el sur, por ejemplo, donde el único vínculo existente con la economía global es la emigración de trabajadores, que luego envían remesas, el contagio ha venido por esta vía. En el norte, donde gran parte de la producción se destina a la exportación hacia los Estados Unidos, el descenso de la demanda dio lugar a una caída de la producción y a una gran pérdida de empleos. El predominio del sector informal en el sur, frente al formal en el norte, también contribuyó a generar reacciones diferentes. Mientras que en la frontera norte aumentaba la tasa de desocupación, en Guerrero, Oaxaca y Chiapas se crearon puestos de trabajo durante la crisis, la mayor parte de ellos en condiciones de autosubsistencia, aunque también es cierto que no se destruyó empleo formal como sí ocurrió en el norte. El efecto de la crisis global en la región sur de México tuvo origen en el deterioro de las relaciones laborales de los Estados Unidos, la pérdida de empleos, más que proporcional para los extranjeros y en especial para los del sur de México, de incorporación más reciente y con menor grado de cualificación, resultó en un brusco descenso de las remesas enviadas, lo que unido a la situación de pobreza generalizada obligó a parte de la población a incorporarse a la actividad económica, concretamente, al sector informal, como se ha comentado.

En síntesis, puede concluirse que la crisis golpeó con mayor intensidad a los estados de la frontera norte, fundamentalmente, a través del comercio exterior, cuya caída supuso una fuerte alza del desempleo. El sur del país, excluido de los mercados globales de bienes y capitales, se vio menos afectado, siendo el desempleo de los Estados Unidos con la reducción amplificada de las remesas la principal vía de transmisión de la crisis, debido a que las regiones de ingresos bajos únicamente son incluidas en la fábrica mundial cuando resultan funcionales en la estrategia de acumulación de capital en el mercado de trabajo del centro y cuando no son desechadas.

## BIBLIOGRAFÍA

ENGELS, FRIEDRICH (1880), *Socialisme utopique et socialisme scientifique*, Lafargue, París.

ESQUIVEL, GERARDO (2000), *Geografía y desarrollo económico en México*, Research Network Working Paper núm. R-389, Banco Interamericano de Desarrollo, Washington D.C., 49 pp.

MEILLASSOUX, CLAUDE (1985), *Mujeres, graneros y capitales*, Siglo XXI, México, 235 pp.

MESSMACHER, MIGUEL (2000), *Desigualdad regional en México. El efecto del TLCAN y otras reformas estructurales*, Documento de Investigación núm. 2000-4, Dirección General de Investigación Económica, Banco de México, México, 25 pp.

PNUD (2007), *Informe sobre desarrollo humano. México 2006-2007*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, México, 199 pp.

RUÍZ DURÁN, CLEMENTE (2011), "Crisis financiera de principios de siglo: variedades del capitalismo, respuestas territoriales en la economía global", *ECONOMÍA unam* No.24, Universidad Nacional Autónoma de México.

SILVA, IVÁN (2003), *Disparidades, competitividad territorial y desarrollo local y regional en América Latina*, Serie Gestión Pública núm. 33, Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social, CEPAL, Santiago de Chile, 84 pp.

VALENZUELA FEIJÓO, JOSÉ (2010), "Alternativas económicas frente a la crisis". Disponible en: <http://cep.iiec.unam.mx/node/59> [Consultado el 14 de enero de 2012]

#### HEMEROGRAFÍA

FUJII GAMBERO, GERARDO (2010), "La lógica laboral del modelo de exportaciones intensivas en trabajo no calificado. El caso de México", *Revista de Economía Mundial*, núm. 24, pp 67-102.

MITCHELL, WESLEY C. (1923), "Business cycles and unemployment", *National Bureau of Economic Research*, núm. 23-1, pp. 5-18.

MORENO-BRID, JUAN C. (2009), "La economía mexicana frente a la crisis internacional", *Nueva Sociedad*, núm. 220, marzo-abril, pp. 60-83.

NÁJERA, JÉSSICA Y JORGE LÓPEZ (2009), "Migración de chiapanecos a los Estados Unidos de América, una visión desde la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México - EMIF NORTE", *Primer Congreso Internacional Pobreza, Migración y Desarrollo*, 22-24 de abril, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

NEGOCIOS (2005), "Panorama nacional. 35,111 exportadores. Ventas de 188,500 millones de dólares", *Negocios (Bancomext)*, diciembre, pp. 10-14.

OSUNA, ORALIA Y BLANCA LARA (2009), "La subcontratación productiva en la industria textil y del vestido: el caso de las maquiladoras textiles en Cd. Obregón, Sonora", *Primer Congreso Internacional las Ciencias Sociales en el siglo XXI: la Perspectiva de los Estudios Regionales*, 22-25 de septiembre, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

RASSEKH, FARHAD (1998), "The convergence hypothesis: history, theory, and evidence", *Open Economies Review*, vol. 9, pp. 85-105.

#### BASES DE DATOS CONSULTADAS

CENTRO DE ESTUDIOS DE LAS FINANZAS PÚBLICAS DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS (CEFP),  
<[http://www3.diputados.gob.mx/camara/001\\_diputados/006\\_centros\\_de\\_estudio/02\\_centro\\_de\\_estudios\\_de\\_finanzas\\_publicas\\_1](http://www3.diputados.gob.mx/camara/001_diputados/006_centros_de_estudio/02_centro_de_estudios_de_finanzas_publicas_1)> Fecha de consulta: 22 y 23 de febrero de 2012.

CONAPO, *México en cifras: indicadores demográficos básicos*, Consejo Nacional de Población, México D.F. <[www.conapo.gob.mx](http://www.conapo.gob.mx)> Fecha de consulta: 12 de febrero de 2010.

ENCUESTA NACIONAL DE OCUPACIÓN Y EMPLEO (ENOE),  
<[http://www.empleo.gob.mx/es\\_mx/empleo/investigadores\\_del\\_mercado\\_laboral](http://www.empleo.gob.mx/es_mx/empleo/investigadores_del_mercado_laboral)>  
Fecha de consulta: 3 de marzo de 2010.

IMSS, *Trabajadores asegurados por el IMSS*, Instituto Mexicano del Seguro Social, México D.F.  
<[www.empleo.gob.mx/wb/BANEM/BANE\\_informacion\\_por\\_entidad\\_federativa](http://www.empleo.gob.mx/wb/BANEM/BANE_informacion_por_entidad_federativa)> Fecha de consulta: 3 de marzo de 2010.

INEGI, *Sistema de cuentas nacionales de México; II conteo de población y vivienda; XI censo general de población y vivienda; XII censo general de población y vivienda; encuesta nacional de ocupación y empleo*, Instituto Nacional de Estadística y Geografía, Aguascalientes. <[www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)> Fecha de consulta: 12 de febrero de 2010.

ISSSTE, *Anuarios estadísticos*, Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, México D.F. <[www.issste.gob.mx/issste/anuarios/](http://www.issste.gob.mx/issste/anuarios/)>  
Fecha de consulta: 3 de marzo de 2010.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA (DIRECCIÓN GENERAL DE INVERSIÓN EXTRANJERA),  
<<http://www.economia.gob.mx/comunidad-negocios/inversion-extranjera-directa>> Fecha de consulta: 13 de diciembre de 2011

UNDP, *World population prospects: the 2008 revision population database*, United Nations Population Division, Nueva York.  
<[esa.un.org/unpp/index.asp?panel=2](http://esa.un.org/unpp/index.asp?panel=2)> Fecha de consulta: 10 de abril 2010.